

# Universidad Popular de Zaragoza

publicación  
de las obras  
del

IV concurso  
de  
relatos breves

1983

“lo bueno  
si breve”

2008

2009

**Universidad Popular de Zaragoza**

4º Concurso de Relatos Breves  
**“Lo bueno si *breve*”**  
2009



Gerente Patronato de Educación y Bibliotecas: Javier Peiro

Coordinación Universidad Popular: Gerardo Alonso

Maquetación: Nieves Martínez-Losa

Diseño cubierta: Carlos Ladrero

Edita: Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas

Depósito Legal: Z-1558-09

Imprime: A+D Arte Digital

A lo largo de los casi 25 años de existencia han sido muchos los zaragozanos y zaragozanas que se han acercado a la Universidad Popular y han disfrutado de sus diversas actividades.

El disfrute a través del aprendizaje o el aprendizaje a través del disfrute ha sido y sigue siendo uno de los objetivos de la Universidad Popular, objetivo que bien pudiéramos sintetizar en la frase “Pasión por aprender”.

Posiblemente lo más conocido de la Universidad Popular por su dimensión cuantitativa sea la formación, a través de los diferentes cursos y talleres que se realizan. Pero hay más, mucho más... Hay todo un espíritu colectivo que, centrado en los intereses, la participación... nos conduce al aprendizaje. También hacia el aprendizaje creativo, donde los ciudadanos y ciudadanas sin distinción pueden además de aprender, mostrar lo aprendido a través de creaciones culturales.

El concurso de relatos breves “Lo bueno si breve” es una muestra del proceso de producción cultural de Universidad Popular.

Este año, su cuarta edición, se han presentado 41 relatos de los cuales el jurado ha seleccionado 19 para su publicación. Quiero dar la enhorabuena a todas y a todos los participantes de Universidad Popular inmersos en esta aventura que es aprender y en especial a los participantes de este concurso de relatos breves que nos dan muestra de esta aventura.

***María Pilar Alcober Lamana***

*Vicepresidenta  
del  
Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas*

## **OBRAS SELECCIONADAS**

***PLUMAS AL VIENTO*** (1<sup>er</sup> Premio)

***EL ÁNGEL*** (2<sup>o</sup> Premio)

***LA VIOLINISTA*** (Accésit)

***EL VOLUMEN BLANCO***

***AL CALOR DEL HIELO***

***OTOÑO 1951***

***EL UNIFORME SUCIO***

***SUEÑO FANTÁSTICO***

***SORPRESA***

***LA MALDAD DE LOS FANÁTICOS, NOS LLEGA A TODOS***

***VIVIR CONTRA CORRIENTE***

***DULCEMENTE***

***LA NOVIA***

***BOTÁNICO***

***LA JOVEN CON EL TABARDO DE CUELLO DE LANA***

***EL ALA ROTA***

***PERDIDOS EN LA NIEVE***

***VIRGINIA 2009***

***CARTA A UN HIJO***

## PLUMAS AL VIENTO

La mujer que había dentro de mí, seguía con su mirada la paleta que con habilidad manejaba el sepulturero. Terminaba de sellar con argamasa la tumba de mi padre. Esa mujer que habitaba en mí, arrojaba con su brazo al muchacho tímido e inseguro que siempre fui; sabía de mi pequeñez. Yo con idéntico abrazo consolé a mi madre que mirándome a los ojos dijo:

-Tranquila hija mía, no sufras más-. Mi madre siempre supo que yo estaba allí, atrapada en ese cuerpo que cuidaba con el mismo cariño que me cuidaba en el alma.

Abandonamos el Cementerio y la vuelta a casa fue silenciosa; para nuestros sentimientos no había palabras, ni siquiera las palabras sabidas y nunca pronunciadas.

Al llegar a casa nos envolvió un ambiente extraño; el silencio no era silencio era paz, contemplé por primera vez la casa por dentro, pude alzar los ojos; la mirada inculpadora de mi padre ya estaba enterrada. Sus veladas acusaciones, sus ásperas palabras, las cubrió la losa; aquellas inútiles palabras que escupía en un intento vano de hacerme desaparecer; pero allí estaba yo, sosteniendo y dando fuerza a su hijo, el que nunca fui.

Subí a mi cuarto y pletórica de emoción me abracé a la almohada sintiendo que su blandura enjugaba mis lágrimas; lágrimas de despedida, lágrimas de llegada. Cálida metamorfosis que convertía el hielo en lágrimas. No sé el tiempo que pasó, pero cuando me acerqué a la ventana aun ceñía contra mi pecho la almohada. A través del cristal contemplé el cielo nuevo, las nubes nuevas, los colores nuevos que me mostraba la vida. Abrí la ventana, y clavando las uñas en la fina tela, rasgué la almohada lanzando al viento las plumas tanto tiempo atrapadas.

**ÁNGELA SÁNCHEZ RODA**

*1<sup>er</sup> Premio*

---

## EL ÁNGEL

Parece un ángel. Me susurra unas palabras que yo no entiendo pero que suenan dulces y cálidas. Me abraza y me acuna suavemente como lo hacía mi abuela cuando era un niño. Me acaricia el pelo y sus manos me dan un calor que hace muchos días que yo no sentía.

Hoy hay luna llena. Paseo la mirada por la barca y veo sus rostros agotados y su sueño inquieto. Las madres con sus bebés sobre el regazo tienen los brazos caídos, sin fuerza para sujetarlos, sin fuerza para protegerlos.

Hace varias lunas que nos embarcamos dejando atrás nuestras aldeas, los desiertos, los interminables días de caminatas acercándonos al mar, a esta miserable barca que nos sacará de nuestra miserable tierra.

La comida y el agua escasean. Por el día, el sol implacable nos lleva a un agotamiento tan extremo que nos hace pensar que nuestro final está cerca y que nunca lo vamos a conseguir. Es entonces cuando intento dormir, cuando intento soñar. Pero no sueño con el mundo que me está esperando al otro lado del mar. No sueño con un trabajo digno, con una vida digna. No sueño con pagar mi deuda y ayudar a los míos. Siempre sueño lo mismo: con los brazos de mi madre que me rodean y no quieren soltarme, con las lágrimas que derrama amargamente mojando mi rostro y con sus palabras que intentan convencerme de que no me vaya. Sueño con los brazos de mi abuela que me acunaban cuando era un niño. Como los que ahora me abrazan tiernamente.

Parece un ángel, pero yo sé que no lo es porque lleva un chaleco rojo.

**M<sup>a</sup> ISABEL SEGOVIA MONTAÑÉS**

*2º Premio*

## LA VIOLINISTA

No es frecuente ver sonreír a Tatiana Vasilieva. Los ucranianos, al igual que otros muchos pueblos del Este de Europa, no sonríen a los extraños; sin embargo, cuando ya te conocen, son simpáticos y extrovertidos.

Pero, aquella mañana de primavera, cuando la niña se acerca a dejar una moneda y una rosa en la funda del violín, Tatiana le dedica la más sincera de las sonrisas mientras se enjuga, con el revés de la mano que sostiene el arco, las lágrimas que resbalan por sus mejillas.

Y es que Tatiana a lo largo de su vida ha llorado tanto, y por tantos motivos, que muchas veces se pregunta si todavía le queda llorar por alguno más.

Inició la dura carrera de violín en su grado elemental de siete años en la Academia Estatal de Kiew cuando apenas tenía cinco años, cursando diez años más en el Conservatorio. Con los veintidós cumplidos terminó sus estudios con diploma de sobresaliente. El mismo año que terminó su carrera, consiguió un puesto en la orquesta sinfónica de su ciudad, Odesa, en la que permaneció durante veinte años.

Lloró de impotencia cuando no logró el merecido empleo de concertino, lloró desesperada cuando una explosión de grisú acabó con la vida de su marido Dmitri Vasiliev en la mina, lloró de miedo e incertidumbre cuando, después del movimiento económico y social del Glasnost y la Perestroika, se disolvió la orquesta y comenzó la diáspora de los músicos, lloró de tristeza en el tren, al abandonar su ciudad y contemplar por última vez el Mar Negro; lloró, en fin, por la soledad con que se encontró al llegar a esta ciudad española donde no conocía a nadie...

Pero a Tatiana Vasilieva, la adversidad la había hecho valiente. Había viajado con el único bagaje de su violín, una matriuska que le habían regalado su Dima, un icono de la patrona de su ciudad y unas pocas ropas.

Se instaló en una casa del Arrabal y en la mañana de su primer día, al asomarse a la ventana, siente que la magia del recuerdo y el milagro de la imaginación le hacen trasladarse a su ciudad natal. Cruza el río por el Puente de Piedra para dirigirse a la calle principal. Cuando llega a la puerta de unos grandes almacenes, abre el estuche del violín dejándolo sobre la acera, se coloca la mentonera y procede a afinar las cuatro cuerdas. Para comenzar, elige el tema de Smetana "Mi patria, el Moldava", atacándolo con tal virtuosidad que los transeúntes, admirados, se paran a escucharla.

Cuando la niña deposita la rosa en el estuche, Tatiana llora con una confusa sensación, mezcla de añoranza y alegría, intuyendo un futuro lleno de esperanza.

**PEDRO FEBREL VALTUEÑA**

*Accésit*



## EL VOLUMEN BLANCO

Eres un paquete que oculto, viajas en los aviones escondido en sus entrañas. Tan bien te escondes como las ratas en las bodegas de los barcos. Pero me pregunto:

¿Cómo puedes ir camuflada, siendo un bulto gigante?

Qué astuta eres escurriendo tu fardo constantemente.

A ti que te gusta viajar en todos los medios de locomoción,

Pero que viajas siempre a escondidas como una mala hierba.

Tu que te transformas en fantasma entrando por los barrotes de la cárcel.

Pero al final te recogen tus dueños y te clavan un cuchillo,

Abriendo tus tripas " bulto de mierda".

Saliendo de ti el polvo blanco de cocaína,

Te venderán clandestinamente como una esclava.

“GRAMO A GRAMO”.

Tu venganza será para aquellos que te consuman, primero la tristeza, la enfermedad y la muerte al final.

**CONCEPCIÓN MOLINA ZAMBRANA**

## AL CALOR DEL HIELO

Aquella tarde habíamos librado una de esas pequeñas batallas sin causa aparente, a no ser la de disfrutar después de una siempre apetecible reconciliación.

Ajenos a su protagonismo, los desubicados calcetines se convirtieron en el desencadenante de la contienda. Con la munición verbal fuimos de la ironía burlesca a las concluyentes reivindicaciones, pasando por la ineludible alusión al equivocado magisterio materno durante mi niñez.

Ya acostados, esperé con impaciencia que ella dejara de darme la espalda y se girara hacia mí, pero no hubo bandera blanca y tuve que acudir a la estrategia. Saliendo de la cama, me bajé los pantalones del pijama y senté mis posaderas largo tiempo sobre el frío mármol de la antigua mesilla. El invierno, era mucho más invierno en aquella casa, pero, apretando los dientes, resistí hasta la casi congelación. En ese punto, salté de nuevo a la cama y puse mis heladas nalgas sobre la calidez de las suyas que, generosamente, había dejado al descubierto el pequeño picardías.

El giro fue de noventa grados.

**M<sup>a</sup> NATIVIDAD NOVALES PÉREZ**

## OTOÑO 1951

Fue un otoño de 1951 cuando cambió mi vida. Hasta los once años fui una niña muy feliz. Nacida en una familia humilde: mi madre, ama de casa; mi padre, marino en un barco de pesca, muy trabajador. Nunca nos faltó de nada ni a mi madre ni a mí y mis dos hermanas (más pequeñas que yo).

Un día vinieron a casa unos tíos de mi madre que no tenían hijos. Cuando me vieron se encapricharon de mí y me llevaron con ellos. Eran jóvenes y tenían una finca muy bonita en la comarca de Vejer de la Frontera, donde mi tío era vigilante de la carretera (les llamaban peón caminero). Criaban ovejas, cabras y pavos. Como me sacaron del colegio, mi tío que tenía estudios, me daba clases todas las noches de matemáticas, gramática y religión.

Pero, un día me encontraba yo en el prado vigilando los pavos, cuando me llamaron con voz lastimosa. Yo no comprendía por qué, cómo tampoco entendí por qué había un señor con un caballo blanco esperándonos en la puerta de la casa para llevarnos a Vejer.

Por aquel entonces los viajes del campo a la ciudad se hacían en caballerías. Mi tía me bañó y me puso muy bonita, como ella siempre me decía. Yo muy contenta pensaba que me llevaban de fiesta, como tantas veces hacían, pero no fue así... cuando llegamos a casa tampoco entendí por qué había tanta familia que me abrazaba; entonces me dieron la noticia: mi padre había muerto en un accidente en el mar. Fue en ese momento cuando mi vida cambió.

Hoy, a mis setenta años, estoy aprendiendo en clase lo que un día siendo niña el destino me negó.

**ANDREA BASALLOTE ALTAMIRANO**

---

## EL UNIFORME SUCIO

Carlos es un niño algo alocado, pero bueno.

A veces regresa del colegio con el uniforme sucio. Últimamente ocurre casi todos los días, por lo que es necesario un buen baño y cambio de ropa limpia.

Preguntadas sus cuidadoras, han dado las oportunas explicaciones: "Los niños son todos muy activos y no paran de moverse". Por lo demás, Carlos se porta bastante bien y progresa adecuadamente.

Tampoco importa que llegue sucio, el niño es la alegría de la casa.

Es muy cariñoso con toda la familia, siempre está repartiendo risas y besos por donde esté. Especialmente a su hermano Jorge, a quien la noticia de la aparición de una enfermedad nos ha llenado a todos de tristeza. Le han diagnosticado Leucemia.

Carlos es incansable y juega, especialmente con sus muñecos de plástico blando, mientras la madre prepara la mesa.

- Cuando llegue papá cenaremos, pero antes tienes que enseñarle tus nuevos dibujos. Mientras puedes jugar con la colección de llaveros, pero no los pierdas.

Mañana hay que llevarle al médico, van a ponerle una vacuna. Es necesario aumentar sus defensas, pues como dicen los mayores, se acerca un tiempo muy peligroso.

Ahora tiene siete años, le han dicho que con un poco de su cuerpo, van a curar a su hermanito Jorge. Esto le ha puesto muy contento.

Tres meses después del trasplante de médula, ambos se encuentran bien. Carlos regresa a casa de nuevo, todos los días con el uniforme sucio.

Resulta normal si todos los niños son igual de traviesos. Son huellas de las pinturas y de la plastilina, no hay que reprenderle por ello.

Mañana, después de la consulta, pintará de nuevo y podrá jugar con sus amiguitos.

Todos los niños, llevan diariamente a sus casas el uniforme sucio. Todos lanzan los mismos besos y todos miran al infinito con sus brillantes ojitos "achinados" y esbozan enormes sonrisas mientras saludan con sus pequeñas y torpes manos.

Las madres suspiran.

Bendito... Síndrome...de Amor.

**JOSÉ LUIS BESCÓS GUILLÉN**

## SUEÑO FANTÁSTICO

El viento me susurraba aromas de pétalos de rosas embriagando mis sentidos. El guiño de una estrella plateada parecía que me señalaba el camino.

La luna me sonreía haciéndose cómplice de mi aventura.

Estaba buscando el camino de un sueño. Tenía que encontrar la "rosa negra", con ella mis deseos de verían cumplidos, pero ¿Qué camino tenía que seguir?

Un búho se posó en mi hombro y me besó, me acompañó un buen rato pero empezaba a clarear el día y la montaña asomó entre la niebla.

El camino era escarpado, lleno de dificultad. ¿Cómo podría subir a la cima? Sentada en el saliente de una roca pensaba en mi sueño ¿Se hará realidad?

No había podido resistir la tentación de hacerlo posible.

Estaba cansada, cerré los ojos y al abrirlos un águila desplegaba sus alas invitándome a posarme sobre ellas. No lo pensé ni un momento. Se iba cumpliendo mi sueño. El vuelo fue como un suspiro, me posó sobre la cima y allí estaba ella, "la rosa negra", altiva, desafiante, sorprendida.

La cogí entre mis manos y la besé. De entre sus pétalos surgió él. Se había cumplido mi sueño. Podía abrazarlo, besarlo, estrujarlo entre mis brazos, pero la "rosa negra" empezó a marchitarse y él fue desapareciendo entre la niebla de la montaña.

**MANUELA ANSÓN GÓMEZ**

---

## SORPRESA

Su rostro esbozaba un gesto de benévola sorpresa, asimilando lo que acababa de escuchar. La casa del acantilado estaba dotada de medidas de seguridad. No sabía como había podido ocurrir, se le comunicaba la desaparición de una Joya. La señora Dora que solía utilizar casi siempre un tono mesurado, hablaba deprisa con una expresión descompuesta: «Quedáis todos informados, es un anillo de mucho valor, de oro blanco incrustado de diamantes, no quisiera tener que tomar decisiones precipitadas, espero que aparezca». Elisa cuidaba la casa y estaba más horas en ella que sus propios dueños, procedía del interior, pero había echado raíces allí, en aquel bello paisaje costero, y al cabo de tantos años tenía a su cargo la despensa y al personal de servicio.

Allí en la cocina estaban, Encarna, la energética y perspicaz cocinera, y la joven María que llevaba poco tiempo trabajando en la casa, a María las lagrimas la delataban, le presionaba su propia conciencia, inmersa en un halo de vergüenza, incapaz de mirarle a la cara, le suplicó que no le delatara, era evidente que estaba arrepentida.

Ella misma la había llevado a la casa, y le tenía cierto cariño, una chica normal, con ganas de trabajar, intuía que se había dejado llevar por la tentación y que en ningún momento había actuado con una intención premeditada. Le pidió que le entregara la joya, ella obraría con cautela, pudo comprobar que María se fiaba de ella y se quedaba más tranquila. Tenía en sus manos el ostentoso anillo, seis diamantes bien engarzados coronaban uno del centro, dándole forma de flor reluciente, a la luz brillante de la mañana.

Decidió esconderlo detrás de un cojín, dentro del sillón preferido, que estaba en el salón principal, cuando se fuera a sentar la señora, en el transcurso de su descanso habitual después de la cena, podría encontrarlo, y parecer que todo había sido un sencillo olvido. A paso ligero, Elisa salió un rato al pueblo y volvió por el estrecho camino del litoral, la carretera se divisaba en lo alto. Franqueó la puerta de hierro que daba paso a la inclinada ladera y se dirigió al salón al que se podía acceder también desde el jardín, le bastó un instante para ojear la estancia, terriblemente impresionada emitió un sonoro grito, desesperada fue a preguntar, ¿porqué no estaba el sillón donde siempre había estado? «No te preocupes Elisa. Se lo han llevado a tapizar.»

**JOSEFA SILVESTRE BUENO**

## **LA MALDAD DE LOS FANÁTICOS, NOS LLEGA A TODOS**

El bulevar que es el paseo habitual de todos los ciudadanos, ayer quedó desierto tras el revuelo ocurrido a las cinco de la tarde.

Los últimos rayos de sol ausentes de la tragedia se filtraban perezosos por entre las ramas desnudas de los árboles de hoja caduca, en esa tarde de un fin otoñal, que pocos de los allí presentes, podremos borrar de nuestra memoria.

Después de haber presenciado los hechos acaecidos, los cantos de los pájaros que siempre amenizan el paseo con sus trinos, se convirtieron en sonidos acústicos de sirena, y el resplandor de los rayos de sol, en pequeñas luces intermitentes de un color amarillo-rojizo. Los camilleros se movían con soltura. La profesionalidad de la Policía Local quedó patente. En cinco minutos despejó al personal que se amotinaba alrededor de los heridos impidiendo así, el trabajo de los equipos de emergencia.

La bomba que el kamikaze hizo explotar, se ha cobrado veinte vidas humanas. - incluyendo la de él-

Hoy, a pesar de que mis pies se niegan a pisar el suelo todavía teñido de un color rojizo, he vuelto al bulevar y mis ojos no han encontrado aquel romanticismo que lo convertía en un pequeño paraíso. Un nudo se ha adueñado de mi pecho subiendo hasta mi garganta y en mis ojos, han brotado las fuentes de un sabor salado que llegando hasta mi boca, las ha tragado en medio de un sentimiento de impotencia que quedará en mi mente, mientras viva.

**VICENTA LÓPEZ CAMACHO**

## VIVIR CONTRA CORRIENTE

Al principio, mis padres achacaron aquello a mi particular forma de ser. Fui siempre un niño inquieto, algo travieso y desobediente. Un día, aconsejados por mi tío Alejandro que era el Secretario del Ayuntamiento, me llevaron al psicólogo, quien, enseguida, consiguió tranquilizarlos. Yo era un niño hiperactivo, según dijo, que me adaptaba mal a la tranquilidad de mi entorno. "Seguramente cuando madure, esta actitud, que ahora es un problema, nos aportará valores positivos".

Con el paso de los años, lo que, en principio, parecía ser cosa de niños, se fue convirtiendo en verdadero trastorno de mi conducta. El psiquiatra me diagnosticó una disonancia endógena discontinua -me ocurre esporádicamente y, sobre todo, en primavera-. Consiste en realizar lo contrario de lo que tu cerebro te ordena. Es decir: En lugar de subir, bajar; en lugar de reír, llorar; en lugar de comer, ayunar...

Cuando esto ocurre, me encuentro raro y me obliga a llevar la jornada contra corriente: Duermo de día y emprendo mi actividad por la noche. Para comprar el periódico tengo que hacerlo en las gasolineras nocturnas. Algunas tienen un perro para la seguridad.

Una noche de la pasada primavera, mi trastorno me llevó hasta una gasolinera solitaria. Era yo el único cliente. Anduve curioseando los estantes de la tienda y -una vez más mi mente racional fue vencida- cogí de la estantería, sin la menor intención de pagarlo, el último álbum de "NIRVANA", mi grupo favorito. Miré a los lados y no vi a nadie; así que lo metí dentro de mi cazadora.

Al instante, una voz me sorprendió por detrás:

-¡Jesús te está mirando!

Quedé paralizado. Un niño de unos doce años me estaba sonriendo, sentado en una silla. Sentí vergüenza; me acordé de mi niñez, de mis rezos... y, con cara de circunstancias, intenté desviar el asunto:

-¡Vaya susto!- le sonreí-. ¿Cómo te llamas, pequeño?

- Me llamo Remo.

-Remo es un nombre un poco extraño para un niño ¿no crees? -le repuse.

El niño, con el gesto serio y mientras señalaba a su derecha, añadió:

- Más extraño es el nombre de Jesús para un "Doberman" como ése.

**BLAS MOLINA MARTÍNEZ**



## DULCEMENTE

-Sé lo tuyo con tu amante.

No quiso dar los detalles de lo que había visto la noche anterior.

-¿Y qué sabes... exactamente? -preguntó ella, con voz melosa.

Laura no había tenido intención de reprimir ese deseo que tantas veces le hacía perder la cabeza por un tío. Pero esa noche no sabía muy bien como había ocurrido. Simplemente dejó que pasara.

Juan no pudo contener su rabia al decirle a su novia:

-Eres una zorra sin sentimientos. Te quiero... Y si no me quieres a mí, a él, tampoco le querrás, te lo aseguro.

-¿Y qué harás sin mi?- ella rió burlona.

Juan se duchó, limpiando así su conciencia, no había tenido intención de reprimir ese deseo que tantas veces le hacía perder la cabeza por Laura, pero esta vez había sido diferente, todo era diferente. Lo preparó todo con absoluto cuidado, no sabía muy bien como, pero lo había logrado. Dejó sobre la mesa su corbata, miró la hora, debía irse a trabajar.

Como de costumbre, se bebió su café bien cargado, comió pastas. Cuando acabó de desayunar, en el dormitorio terminó de vestirse y se sentó sobre la cama.

Mientras se anudaba los zapatos, sonó el teléfono, pero sólo pudo dejar caer el aparato. En su mente podía oír perfectamente, las últimas palabras de venganza, hasta que su cuerpo quedó tendido inerte sobre la cama de sábanas de seda de color rojo.

**CLARA MARÍA DÁVILA MATEO**

## LA NOVIA

La contemplaba embelesado sentado junto a ella. Tomo una de sus manos y la acarició suavemente, como queriendo infiltrarle las agitadas palpitaciones de su amor. Era su novia; esta vez sí. Había sentido un *clic* especial que le anunciaba que se había enamorado. Aquella noche iba a ser maravillosa; harían el amor, la sentiría entre sus brazos pegada a su piel. La vida, su vida, tenía, al fin, sentido. El amor había llegado, su novia se lo había confiado. Ella le sería siempre fiel, jamás le traicionaría. Estaba seguro.

A sus treinta y nueve años su relación con las mujeres había sido tibia, casi inexistente. Había estado a punto de ir a un psiquiatra. No tenía ninguna duda de su orientación sexual, le gustaban las mujeres. Y mucho. Pero no entendía por qué nunca tuvo novia a pesar de desearlo fervientemente. Con algunas chicas intuyó que lo iba a conseguir, pero no manejaba bien los tiempos, demoraba demasiado el momento, era el amigo durante largos lapsos, la amistad perduraba pero no se tornaba en amor. Todas se cansaban de esperar y acababan siendo las novias de otros.

El mayor desencanto lo había sufrido el pasado verano. Se estaba enamorando de Elsa. Se habían conocido en un viaje a Galicia, un circuito de siete días en autobús. Ella viajaba con una amiga y compartieron avatares, paisajes, visitas monumentales y cientos de kilómetros. Al regreso del viaje la llamó varias veces. Cenaron juntos, tomaron copas, compartieron sesiones de cine, la presentó a sus amigos y fue acogida como una más del grupo. Paso a paso percibió que el amor se instalaba en sus amígdalas cerebrales. Estaba decidido a confesarle sus sentimientos a Elsa, cuando su empresa lo destinó a la delegación en Lisboa hasta finales de agosto para coordinar la instalación de los nuevos equipos informáticos. Regresó en septiembre y descubrió que Elsa se había convertido en la novia de su mejor amigo.

Aquello era el pasado y su presente era fascinante; ahora estaba enamorado, plenamente enamorado. Contempló de nuevo a su novia. Tenía unos hermosos ojos color de mar, su piel tenía la tersura de una manzana bruñida. Estaba preciosa con aquel jersey ajustado. Se lo había regalado aquella misma mañana y se lo había puesto amoldándolo para realzar sus hermosos pechos. Encendió dos velitas de olor y mientras Jane Birkin susurraba "*Je t'aime moi non plus*", la acostó con mimo, procurando no causarle ningún daño. El vendedor le había dicho que la silicona era de la mejor calidad y que aguantaba hasta ciento treinta y seis kilos de peso.

Y tenía dos años de garantía.

**JOSÉ IGNACIO DEL DIEGO LAJUSTICIA**

## **BOTÁNICO**

Tendría unos ochenta años. Boina calada hasta las orejas y un aire pícaro. Nariz afilada, ojos pequeños y traviosos, labios que no me atrevo a calificar de sensuales, pero cerca estoy de hacerlo. Orejas grandes. Algo encorvado, quizá por la edad, quizá por su costumbre de ir mirando al suelo, de frente y a los lados... A veces parecía oler el aire buscando quien sabe qué fragancias. Costaba seguir sus pasos que, aunque cortos y pausados, eran, también, seguidos y ligeros. Una vieja mochila en su espalda parecía formar parte de él. Una chaqueta desgastada le protegía del fresco de la mañana.

Camisa de cuadros, pantalones de pana vieja sujetos con un cinturón anudado. Sus zapatos, ya veteranos, marcados por el tiempo. En su mano derecha llevaba un bastón, más como herramienta que como punto de apoyo. Por el camino se detenía, señalaba algo y pronunciaba unas palabras medio en francés, medio en latín y algo de español, esperando atraer la atención de quienes le precedían o seguían. Su cara se iluminaba cuando alguien se atrevía a preguntarle el nombre de una planta.

Después de subir por estrechas sendas durante un tiempo que me pareció interminable, llegamos a un bonito lago natural, donde casi nos dejamos caer por el cansancio. Apareció una ligera sonrisa en sus labios, aunque pienso que nunca dejó de estar ahí; abrió la mochila y empezó a sacar pan, una botella de vino, una navaja y una gran lata de foie gras. Comió poco, ofreció mucho y nos obsequió con una conversación amena, fruto de su larga experiencia, que escuchamos con interés y respeto.

Sencillo y amable.

Nosotros debíamos continuar nuestro camino y él debía volver desandando el suyo, solo, pero contento por haber compartido con nosotros el silencio, algo de comida y sus conocimientos de botánica. Su nombre, Marcel, permanecerá en nuestras mentes mientras vivamos...

**ANTONIO PALOMAS MARGENAT**

---

## LA JOVEN CON EL TABARDO DE CUELLO DE LANA

Aquella fría mañana, la joven acudía puntual al trabajo. Se subió más alto el cuello de lana del tabardo, hundió las manos en los bolsillos y apretó el paso. Mientras se encogía tratando de ofrecer menor resistencia al viento, recordó lo diferente que le había resultado ese mismo trayecto el primer día que lo hizo, de este otro día, el último.

Fue allá por el mes de mayo, cuando, llena de optimismo, lo recorrió por primera vez. Había encontrado un empleo, en apariencia más estable que los anteriores, y caminaba ligera bajo un cielo escandalosamente azul. De momento le habían hecho un contrato por seis meses, pero en el aire había quedado la velada promesa de írselo renovando. Desde el principio eligió como itinerario de ida seguir la antigua y pedregosa pista de camiones. Podía haber ido por calles paralelas como hacía a la vuelta, pero el ahorro de tiempo que le suponía a esa hora tan temprana aquella ruta, se impuso a cualquier otra consideración.

Cuando inesperadamente le dieron la carta de despido, se sintió como un pájaro al que de un hachazo le hubieran cortado las alas. El enfado inicial, dejó paso a la autocompasión y al desánimo. Con ojos tristes se despidió del árido camino al que la lechosa claridad del amanecer ponía guiños plateados. A pocos metros, agazapada en un surco, una sombra espía el paso de la joven. "Está decidido -se dice con determinación-. Mañana será el día". Y una vez más, aquella sombra se regocija mientras repasa mentalmente todos los detalles del proceso de raptó y tortura al que piensa someter a la joven del tabardo con cuello de lana.

**M<sup>a</sup> PILAR LATORRE ARIILLA**

## EL ALA ROTA

Desde luego, no iba a ser fácil.

Últimamente echaba de menos volar, sí, volar. Estaba demasiado triste. Por más que se empeñaba en ello, no lograba acostumbrarse a que el llanto le asaltara en los lugares más insospechados, ni a la pesadez de su cuerpo, que lejos de ser su principal motor, había pasado a convertirse en una especie de viejo armatoste, inservible y tosco, al que tenía que arrastrar a todas partes.

Cada cierto rato, no dudaba en revolver de nuevo entre sus alborotados y nada alentadores pensamientos; era como si, a pesar de todo, necesitara insistir una y otra vez sobre su propia pena. Ni si quiera eso le servía.

Dejando suspiros en cada buzón, deambulaba de un sitio a otro, esperando poder agarrarse al caótico agitar de las alas de una polilla, y zafarse de aquella realidad alimentada por recuerdos.

Con el tiempo, el antiguo y firme sonido que salía de sus zapatos de tacón, se convirtió en algo desnudo, quebradizo e inseguro; un andar que casi pedía permiso para avanzar, para vivir...

Y es que la risa muda de aquella que fue, se perdía cada vez más por los suburbios de su corazón.

No, desde luego no le iba a ser fácil volver a calzarse aquellos rojos zapatos de tacón; desconozco si algún día lo consiguió.

**MARÍA AZNÁREZ SEGURA**

---

## PERDIDOS EN LA NIEVE

Consecuencia de la noche helada de emociones y sentimientos: noche nevada. Cada copo era tan solo por un segundo, un sueño y una ilusión. Miles de éstas, amontonadas, se establecen en los rellanos de las casitas de las señoras mayores, empequeñecidas por la edad; en los coches de los hombres inmaduros; por supuesto en las viejas puertas de las casas llenas de historia y ¡cómo no! en mi repisa llena de esperanza, en forma de agonía.

Acompañada del frío estaba la noche. Nadie la vio ni sintió caer sus copos, que eran sueños. Yo sigo siendo un desertor del sueño una noche más.

En aquellas horas los niños dormían y no jugaban con sus trineos en la nieve virgen y hermosa; tan sólo unas huellas a lo lejos, los pasos de un superviviente más de esta vida, a veces triste, muchas vacía.

La nieve es una magia ajena a las manos de cualquier intruso. Se queda sobre los objetos que queremos y que nos importan. Sin ningún permiso permanece, como lo hace la esperanza, que se disipa siempre entre la niebla y la tormenta. La nieve lo sabe todo. La nieve vacía de esperanza, reflejo de los niños tristes, también ayuda a ganarse la vida a unos pocos sueños y pensamientos que aún no han muerto. Es así, patraña de los sueños perdidos, de los hundidos y de las esperanzas reprimidas para siempre.

En esta noche tan especial, es puro espíritu de rebeldía. Está tan frágil que parece una débil hebra y, como una débil alma, pidiendo auxilio en la inmensidad de la soledad de un mundo triste.

La nieve se fundó a golpe de lágrimas del cielo antes de que cualquier pequeño niño pudiera pisarla y mancharla con sus diminutos pies.

Pero, en algunos hogares de soñadores, aún perduran esos pequeños sueños que duran hasta que el amanecer esconde de nuevo el último esfuerzo de la nieve por no morir y por no contagiarse de la tristeza de este mundo que, enfermo, poco a poco agoniza hasta su muerte.

**MARÍA HERNÁNDEZ ROJO**

## VIRGINIA 2009

Las olas.

Virginia miraba fijamente el flujo del agua, sentada frente a la playa, ante un té helado, pesando en todo y en nada. Leonard estaría contrariado esa noche, porque la cocinera tenía la tarde libre. El agua refulgía bajo un cielo tibiamente azul.

Se apoderó de ella una angustia total, como le ocurría frecuentemente por cosas nimias.

Beth había tardado una hora en llegar hasta allí. Se sabía el camino de memoria y, como en tantas ocasiones se sentó al final del malecón sola, sin nada entre las manos, sin sentir ni el frío ni el sol. Solo miraba a la lejanía. Esto es lo más cerca que podía estar de su país, de su familia. Una tarde al mes repetía el trayecto y acababa sentada allí, mirando el mar. Sentía que ese era el camino de vuelta.

Las olas parecían llamarle. En todo este tiempo sólo había conseguido entender algo de limpieza, cocina y unas pocas palabras.

Las olas allí, en alguna de ellas estaba su hijo. Le gustaría poder hablar con su familia, si tuviesen teléfono. Les diría Europa, pan, patera... Abajo, las olas, siempre las olas...

**CARMEN EZQUERRO GALLIZO**

---

## CARTA A UN HIJO

Los recuerdos se me agolpan en la memoria, todavía quedan rescoldos de la felicidad que embargó todo mi ser cuando me dijeron que iba a ser madre, algo cambio dentro de mí. Yo necesitaba dar amor, tu recibirlo, una nueva vida empezaba para los dos afloraron emociones desconocidas hasta ese momento, sabía que te iba a querer con toda el alma desde ese instante en que en mis entrañas te sentí, decidí que estarías antes que nada ni nadie en mi vida, serias mi sol, mi luna en el firmamento de una nueva vida.

Pasaban las semanas, lentamente crecías dentro de mí al igual que mi amor crecía por ti desde el primer momento; tejí con mis propias manos tu ropa, pasé noches en vela junto a tu cuna; me sentía recompensada cuando una sonrisa iluminaba tu carita; con el tiempo, fuimos dando los primeros pasos unidos de la mano.

En tu primer día de guardería, al oír tu llanto desconsolado que como un puñal en mi pecho se hundía, comprendí que empezabas a vivir tu propia vida.

Por los caprichos que tiene el destino padre y madre tuve que ser.

Todas noches antes de dormir, un cuento te leía diciéndote al oído que ángeles y hadas tu sueño velarían.

Lagrimas de alegría recorrieron mis mejillas, cuando a tu manera mi cara en un papel pintaste, por el aquel trofeo que tan orgulloso que me dedicaste o aquella flor en el día de la madre.

Tantas y tantas noches en vela compartimos, aprendiendo lecciones, infinitos amaneceres, preparando desayunos y carteras, poniendo un pedacito de amor en cada una de las tareas.

Fui paño de lágrimas, amiga, confidente en tus romances de adolescente, guarde vela a la hora de tus llegadas e hice la vista gorda cuando el dinero me robabas. Transcurría el tiempo y yo me engañaba aunque tu actitud no variaba.

Esa mirada limpia de niño se fue transformado en mirada amenazadora, las caricias infantiles se tornaron en desprecios y vejaciones, aunque yo, ciega te seguí amando, de niño modelo te convertiste en adolescente rebelde, de alumno ejemplar te trasformaste en aprendiz de delincuente, cuando te increpaba, tu de mi te reías, si me veías llorar con un portazo tras de ti acallabas mi llanto. Recibí tu primer golpe, conseguí perdonarte, siguieron más golpes y más perdones. Hoy mientras por la escalera rodaba, no solo se rompían mis huesos, el alma se me destrozaba.

Postrado ante mi cuerpo, con lágrimas en los ojos me pides perdón solo, con eso me basta.

**JAVIER SANCHO PONZ**



En Zaragoza a 7 de Mayo de 2009 y reunido el Jurado del 4º Concurso de Relatos " LO BUENO SI BREVE...", compuesto por:

- D. Juan José Villalba Martín Delegado General de los Alumnos/as de U.P.
- Dña Rosa Sánchez Esteban en representación de la Asociación de Alumnos y Exalumnos de U.P.
- Dña Brígida Artal Fandos profesora de U.P.
- Dña Rosa Saura Gil profesora de U.P.
- D. Gerardo Alonso Ginoves Coordinador de la U.P.

Reunidos en sesión deliberatoria de dicho concurso ACUERDAN:

a) Seleccionar para su posible publicación los relatos n°s- 4, 32, 21, 14, 8, 2, 3, 17, 5, 34, 6, 13, 18, 20, 16, 35

b) CONCEDER EL 1º PREMIO al relato n° 31 PLUMAS AL VIENTO, CONCEDER EL 2º PREMIO al relato n° 12 EL ÁNGEL, ACCÉSIT al relato n° 25 LA VIOLINISTA

Y, siendo las 13.15 h, se levanta la sesión.

Esta publicación se terminó de imprimir en Zaragoza,  
en el mes de mayo del año 2009.



# Universidad Popular de Zaragoza

**PATRONATO MUNICIPAL  
DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECAS**

c/ Cortesías, 1 - 50071 Zaragoza  
ff.: 976 203 299 fax: 976 391 522  
e-mail: [upz@zaragoza.es](mailto:upz@zaragoza.es)  
web: <http://educacion.zaragoza.es>

